

Los bandidos de Shanghai no quieren ser menos que los de Chicago



Una de las avenidas principales de la Concesión Internacional de Shanghai, en la que no es raro asistir a una fuga y persecución en "auto" de bandidos y policías.

EL Club Americano, de Shanghai, se encuentra a muy escasa distancia de la Central de Policía. Por si esta seguridad no es suficiente, el club cuenta entre sus miembros con numerosos policías particulares — comerciantes, negociantes, gente adinerada— que ayudan a la Policía oficial.

El jefe del personal subalterno del club es un chino, llamado Wong, no del todo mal avenido con la fortuna, pues es propietario de varios pequeños restaurantes.

Una noche—no hace mucho tiempo—, Wong, después de hacer el balance de sus ingresos del día en sus distintos establecimientos, regresaba, como de costumbre, al club, en donde pernoctaba habitualmente.

Vió un "auto" a la puerta del club. No era para alarmarse, y el buen Wong no se alarmó. Cuando se aproximaba a la puerta de aquél, dos individuos descendieron del "auto" y sostuvieron con él un breve diálogo en voz baja.

Se le invitaba a subir al "auto", y Wong accedió. Entre otras razones, porque no tenía más remedio que acceder.

El pobre Wong estuvo ausente de sus obligaciones durante una semana. La Prensa habló de un secuestro. ¡Un secuestro casi frente a la puerta de la Central de Policía! Wong volvió una mañana al club. Al interrogatorio apremiante de sus amigos contestó con evasivas... Un viaje inesperado...

Necesidad absoluta de resolver urgentemente unos asuntos...

Luego se supo que su cuenta corriente había sufrido una merma de diez mil dólares, y que esta suma era, natural y sencillamente, el precio del rescate. No cabía duda sobre la realidad del secuestro. Desde su regreso del misterioso viaje, Wong no sale a la calle si no es acompañado de unos "bodyguards".

"Bodyguards" significa, literalmente, "guardias de cuerpo", esto es, guardia o escolta personal.



Al Capone, el famoso jefe de bandidos de Chicago, cuyo espíritu organizador ha influido considerablemente en la mentalidad y procedimiento de sus colegas de Shanghai.



Espectáculo habitual en los barrios chinos de Shanghai; ladrones y comunistas en la picota. Pero se trata de pobres ladrones sin categoría. Las grandes partidas de bandidos a la moderna llegan, como en Chicago, incluso a influir en la política local.

en la misma avenida de Paul Brunat. "Autos" de policías tras los "autos" de bandidos, tiroteándose mutuamente como en cualquier ciudad norteamericana. En un informe del Municipio de la Concesión Internacional se dice que el cine ejerce enorme y decisiva influencia sobre este progreso.

—La frecuencia de los secuestros—me dice mi amigo—ha creado el negocio de las escoltas personales. Muchos de estos "guardias de corps" son rusos blancos, que lucharon con Semenov y Koltchak contra los bolcheviques. No falta quien insinúe que algunos de estos guardias personales son cómplices de los secuestradores. Es posible. Pero también es cierto que muchos de ellos caen,

Estampa

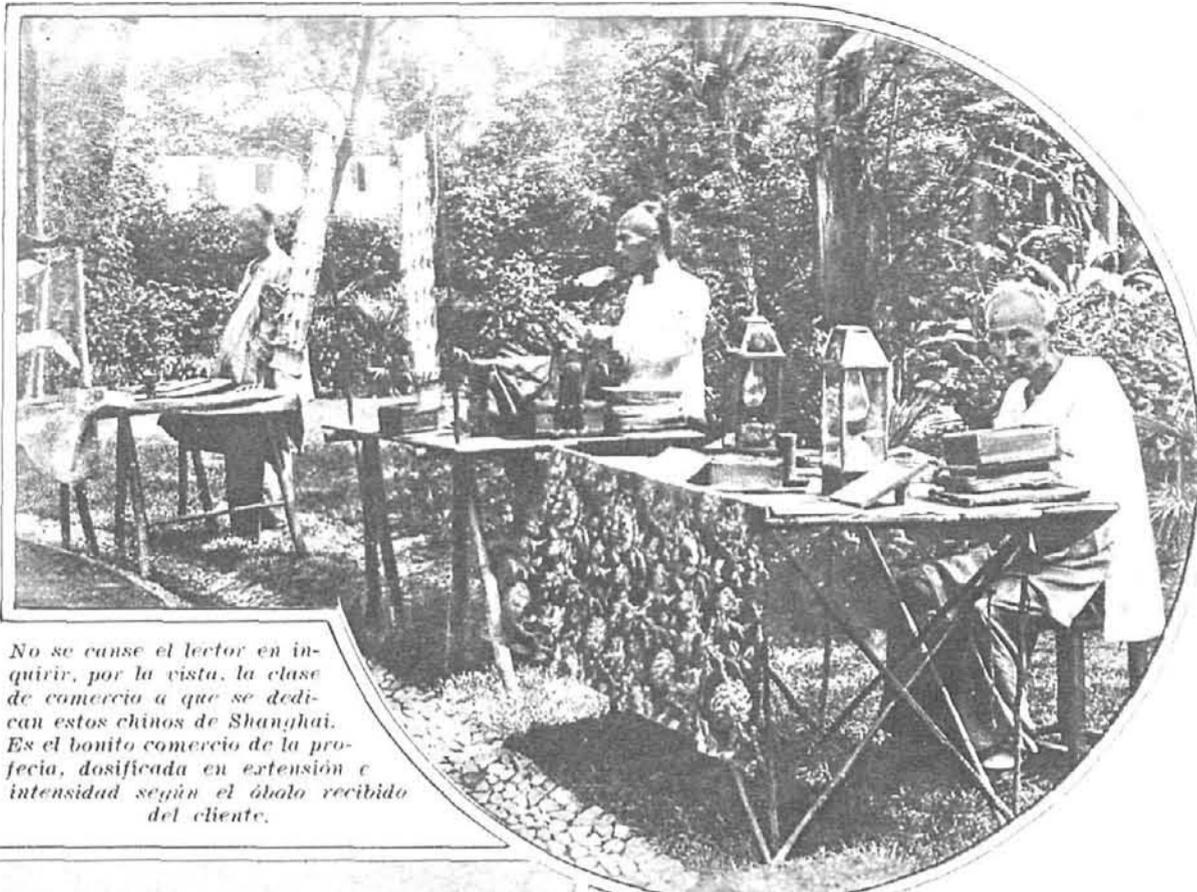
a veces, con los que son objeto de vigilancia.

Algunos chinos ricos llegan a acostumbrarse de tal manera a los individuos de su escolta, que éstos terminan por ser considerados como miembros de su familia. Cuando el señor cena fuera de casa, los de su escolta visten el frac o el "smoking" y se sientan a su misma mesa, aunque se trate del hotel o restaurante más lujoso de Shanghai.

DE COMO EL MILITARISMO DEGENERAR EN CHINA EN BANDIDAJE

Una de las partidas más famosas de la gran ciudad cosmopolita es la "Chung-Hung-Pang", o sea: "grupo azul y rojo". Data su origen de la última dinastía manchú, hará unos doscientos veinticinco años. Al principio la formaban partidarios de la derribada dinastía Chung, que luchaban denodadamente por arrojar a los manchúes. Con el tiempo, habituados a los azares guerreros, incapaces de volver a la rigurosa vida civil, tornaron sus heroísmos bélicos en actividades criminales.

—Hoy puede decirse que todos los negocios de vicio de Shanghai, como el juego, la prostitución, el tráfico de estupefacientes, están en su poder. A veces, con ocasión de algunos secuestros, han sonado, como jefes de los bandidos.



No se cause el lector en inquirir, por la vista, la clase de comercio a que se dedican estos chinos de Shanghai. Es el bonito comercio de la profecía, dosificada en extensión e intensidad según el óvalo recibido del cliente.



Mucho cuidado con este hombre que se está entrenando en el difícilísimo arte de cortar cabezas.

nombres muy conocidos y poderosos en la vida política local.

—¿En qué pueden fundar su prestigio?

—En que muchas fuerzas considerables del país han utilizado sus servicios. Por ejemplo, cuando los nacionalistas llegaron a Shanghai en el año de 1927, se pusieron de acuerdo con la "Chung-Hung-Pang" para que ésta reprimiera el comunismo en los barrios y arrabales chinos. Los "chung-hung-pangnianos" cumplieron con su obligación. Más aún: se excedieron en su celo exterminador hasta el punto que eliminaron también a otras partidas de bandidos rivales.

LA "CHUNG-HUNG-PANG" EJERCE TAMBIÉN FUNCIONES DE POLICIA

—Por otra parte, la Policía de la Concesión francesa es impotente para actuar sin su ayuda. Una gran firma comercial extranjera fué, durante algún tiempo, la predilecta de los bandidos para sus secuestros. Jefes, cajeros, altos empleados desaparecerían casi sin interrupción. La Policía fracasaba ruidosamente una y otra vez. Al cabo, la dirección de la casa tuvo la idea genial de ponerse de acuerdo con la "Chung-Hung-Pang". El acuerdo, naturalmente, consistía en una considerable subvención. Mano de santo. Desde aquel momento terminaron los secuestros.

—¿Eran quizás los mismos contratantes los secuestradores?

—No se sabe. El hecho cierto es que desde entonces la casa vive en paz.

—¿No cree usted que la misma Policía tenga concomitancia con los bandidos?



El decapitado, a lo mejor, es un miembro de una partida rival de la que, en esta ocasión, "ha madrugado" y tomado la delantera.

—Es creencia general que no. Aunque, ciertamente, se ha dado algún caso aislado.

—Estas "gangs" o partidas ¿están formadas exclusivamente por chinos?

—Unas, sí. Otras, las menos, por extranjeros exclusivamente.

—¿Por qué casi todos los secuestros se realizan en la Concesión extranjera?

—Se comprende. Viven en él los grandes industriales y comerciantes.

—Pero ¿y los chinos ricos?

—También viven en la Concesión extranjera.

—Mal territorio para la Policía.

—Naturalmente, puesto que se trata de una ciudad dividida en tres: la ciudad o Concesión internacional, la francesa y la china. Los bandidos se desplazan con facilidad de unas a otras.

Esta es la entretenida historia de los secuestradores de Shanghai. El bandidaje, desde luego, existe en China desde los tiempos más remotos. Es fruto natural de su enorme territorio y de su gran miseria.

DANIEL ESPAÑA